

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO.

EN MADRID.

Año IV.—Núm. 1,055.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Doce reales al mes, llevado a domicilio. Puntos donde se suscriben. En la Administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle N.º 1, y de Ballester, calle del Príncipe; Olvera, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria; y López, calle del Carmen.

Martes 1.º de Junio de 1858.

EN PROVINCIAS.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. 16 rs. por un mes; 44 por trimestre, haciendo la suscripción por medio de comisionados; y 10 remitiendo libranza o sellos de franqueo. Puntos donde se suscriben. En casa de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. En el extranjero y Ultramar: por tres meses, 70 rs.; por seis, 150, y por un año, 250.

Edición de la mañana.

ADVERTENCIA.

También hoy ha sido recogida nuestra primera edición. Retiramos un suelto relativo al señor ministro de la Gobernación y al fiscal de imprenta, con todo lo demás que nos ha sido borrado en el artículo de entrada, y procedemos a hacer una segunda edición.

F. M. Redondo.

MADRID 1.º DE JUNIO.

Si nuestros lectores son aficionados a las carreras, aunque no lleven su afición tan allá como don Juan Bravo Murillo, que no bien se aproximaba un día de asueto parlamentario, cuando ya le teníamos trepando por esos montes de Dios, habrán visto alguna vez cómo el javali, acosado por los perros y ojeadores, hace desesperados esfuerzos por escapar a la muerte, ora saltando zanja y matorrales; ora deteniéndose súbitamente en medio de la carrera, a fin de que sus perseguidores, arrastrados por su misma impetuosidad, pasen delante de él sin herirle; ora, en fin, cambiando rápidamente de dirección; y a veces esperando a pie firme a los enemigos. Y habrán visto también que al cabo de tantas carreras, y saltos, y arides, y acometidas, el perseguido animal viene a caer bajo los colmillos de los sabuesos y sucumbe al filo del cuchillo de monte. Pues tal nos sucede a nosotros con el fiscal de imprenta: en vano huimos el bulto y sorteamos las iras de la censura; en vano nos proponemos escribir de manera que nuestros artículos lleguen sin tropiezo a su destino; en vano ponemos la mas esquisita diligencia por descolorar todos nuestros artículos: por fin, por nefas, siempre nos hincan el diente el señor Prida.

El último domingo, día de descanso para los periodistas, nos pusimos a reflexionar muy seriamente sobre esto, y por mas que atormentáramos nuestra imaginación, no podíamos adivinar la causa de las sañudas persecuciones que viene sufriendo El Occidente desde que es ministro de la Gobernación el señor Posada Herrera. Nosotros decíamos para nuestro sayo: No hemos atacado la religión, el culto ni sus ministros.

No hemos escitado a la abolición de la misma ni a que se permita el culto de cualquiera otra.

No hemos atacado, ofendido ni deprimido la persona, dignidad, derechos o prerogativas del rey ni de ningún individuo de la real familia.

No hemos atacado la forma de gobierno establecida.

No hemos tratado de coartar el libre ejercicio de las facultades constitucionales del gobierno.

No hemos publicado máximas ni doctrinas encaminadas a turbar la tranquilidad pública.

No hemos escitado a la desobediencia de las leyes y de las autoridades, ni pensado en relajar la disciplina de la fuerza armada.

No hemos hecho la apología de acciones criminales, ni escitado en manera alguna a cometerlas, ni propagado doctrinas contra la organización de la familia, ni tratado de coartar la libertad de los jueces, ni ofendido a clase alguna o corporación de la sociedad.

No hemos escrito contra la decencia y buenas costumbres.

No hemos publicado hechos calumniosos o injuriosos contra ningún funcionario público,

ni supuesto malas intenciones en los actos oficiales, ni publicado conversaciones o correspondencias reservadas.

No hemos calumniado, injuriado ni ridiculizado a los monarcas extranjeros ni a sus representantes.

No hemos hecho nada, absolutamente nada que pueda tener viso de infracción de la ley de imprenta vigente.

E pur si muove: y sin embargo, se nos recoge... Y se nos recoge casi todos los días. Se abren las Cortes, si Dios quiere: allí irán nuestros artículos, sueltos y gacetas recogidos: no faltará algún diputado celoso por los fueros de la imprenta y por la verdad del gobierno representativo, que se encargue de hacer pública la injusticia con que se nos trata.

Tales eran, poco mas o menos, las reflexiones que el domingo nos hacíamos, cuando llegó a nuestras manos *La Iberia*, y con ella el artículo-carta del señor Escosura, de que en otro lugar nos ocupamos. Este escrito fué un rayo de luz para nosotros, no tanto por lo que dice, como por lo que calla y se deja adivinar en vista de lo que dice. Indudablemente, debe haber publicaciones y nombres privilegiados, sobre los cuales se ha decidido hacer pesar las iras ministeriales. El Occidente debe ser el primero en esta categoría.

Es claro: si no existiera un acuerdo previo en las regiones oficiales, si no hubiera todo un sistema de persecuciones organizado contra nuestro periódico, ¿cómo habrían de explicarse las recogidas sobre escritos completamente inofensivos? ¿Cómo el señor fiscal de imprenta, por sí solo, había de decretar contra El Occidente secuestros sin causa, motivo ni justicia? ¿Ni cómo se consideraría recogible en este diario lo que en otros halla pronto y fácil exequatur?

Mas, ahora preguntamos al señor ministro de la Gobernación: ¿en qué méritos de rigurosa equidad se funda el irritante privilegio de que estamos en triste posesión? Lo cierto es que la saña contra nuestro periódico data de la época en que entró aquel señor en el gabinete: por lo tanto, a él debemos recurrir, a él hemos recurrido, y a él recurriremos en cualquier ocasión, para reclamar de su rectitud e imparcialidad, no menos que de su delicadeza personal, la explicación de tan extraña coincidencia. Siempre tendremos derecho para saber por qué a nosotros, escritores de ley, se nos coloca fuera de la ley; por qué a nosotros, que llevamos por norte la lealtad y la franqueza, se nos trata de una manera que el público ya ha calificado cual se merece; por qué a nosotros, que atacamos siempre de frente y con la cabeza descubierta, se nos ataca por la espalda y se nos disponen emboscadas.

Bien sabemos que un ministro de la corona, rodeado de perentorias ocupaciones y esclavo de ciertas conveniencias, no siempre puede descender a dar razón de sus actos y a explicar las anomalías de su conducta: por esta causa no damos mucha prisa a S. E. para que satisfaga nuestra natural curiosidad. Afortunadamente, nada hay eterno en el mundo y mucho menos en el poder: el actual ministro de la Gobernación caerá muy pronto del pedestal de su encumbramiento, y entonces le reclamaremos lo que para entonces nos ha ofrecido explicar.

Mientras llega este caso, nos resignaremos a sufrir todas las persecuciones, toda la cólera y todos los desechados arranques con que el señor Posada se ha servido honrar nuestra humilde personalidad. No se quebrantará por tan

poca cosa la inflexibilidad de nuestro carácter, ni se agotarán nuestras fuerzas en esta lucha, por desigual que parezca. Estamos dentro de la ley, y desde este baluarte nos reimos de la impotente saña de nuestros enemigos. Con la ley y la verdad por divisa, con tranquilidad en la conciencia y brío en el corazón, desafiemos serenos todas las persecuciones, vengan de donde quieran.

C. del Mazo.

Segun el diario democrático, el partido progresista está hoy demás en el cuadro de los partidos: no corresponde ni a ninguno de los tres términos de tiempo ni a ninguna de las tres fases de cada una de las evoluciones del espíritu. Cree *La Discusión* que sería hasta natural y lógico que se fuera refundiendo parte en el bando conservador, parte en la democracia.

Nuestros lectores tienen conocimiento de la extraña determinación adoptada por el señor Orovio, mandando disolver la sociedad titulada *Velada de los artistas*, sin causa ni motivo ostensible que lo justifique.

Tenemos entendido que algunos socios de la *Velada* acaban de elevarle una esposición pidiéndole que les permita reorganizarse. Esperamos que el señor Orovio acceda a tan nobles deseos en obsequio a las clases jornaleras. El señor Orovio ha de haber sido mal informado: no dudamos que rectificará su opinion y autorizará de nuevo a una sociedad que ha producido hasta ahora excelentes resultados.

En la seccion oficial hallarían nuestros lectores las partes telegráficas relativas a la estancia de SS. MM. en Valencia.

Parece, segun *El Clamor*, que al despedirse de sus amigos el señor duque de Valencia, les ha manifestado su deseo, si no su propósito, de vivir alejado de los asuntos políticos, en cuya direccion ha recogido últimamente gran cosecha de desengaños. Una declaración parecida ha repetido en las Cortes el señor Bravo Murillo. No deja de ser notable semejante coincidencia.

Ha celebrado una reunion la junta general de aranceles. Entre otros expedientes de menor importancia, ha resuelto tres que merecen especial mencion. En primer lugar ha decidido afirmativamente la cuestion de que se debía abonar la prima de 120 reales por tonelada a los buques de hierro de mas de 400 que se fabrican en España. También ha fijado la clasificación de las hilazas, opinando que en adelante se dividan para el pago de los derechos solamente en blancas y crudas; y en tercero y último lugar, ha decidido que paguen 10 por 100 como las piezas sueltas de maquinaria, tanto los de hierro como los de cobre.

Los absolutistas, dice uno de nuestros colegas, se las prometen felices con ciertos síntomas de mala inteligencia que notan entre Inglaterra y el emperador Napoleon III. Uno de los sucesos que aguardan es un desembarco de franceses en las costas británicas. Anehas tragedias se necesitan y estómago de pavo para que pasen y no se indigesten tales especiotas, buenas cuando mas para engañar a un ignorante campesino. Es de creer que la mútua conveniencia mantenga una alianza amistosa entre ambas naciones; pero si por casualidad se rompiese y detrás de la frialdad viniese un conflicto,

no sería seguramente el imperio el que llevase la mejor parte.

La corte regresará a Aranjuez el día 6. Probablemente el 8 irá a Toledo y estará en Madrid el 10 de junio!

Ya se halla en Madrid la esposición elevada al gobierno por la junta de comercio de Cádiz solicitando la libertad completa del comercio de cereales, en vez de prorogar temporalmente la introduccion de ellos. Las peticiones de la junta son: primera, que se declare libre la importacion de trigo y demas cereales, ya en grano, ya en harina, en la Península e islas adyacentes; segunda, que dichas especies queden sujetas a un derecho de balanza de 5 por 100 *ad valorem*; tercera, que sea enteramente libre la exportacion de las mismas especies al extranjero en todos tiempos; y cuarta, que no puedan ser gravados estos artículos con derechos ningunos locales ni de consumo, ni sujetarse su tráfico y circulacion a trabas, fuera de los marcados en la legislación de Aduanas, respecto a los efectos importados del extranjero. No invoca la junta en apoyo de su reclamacion los principios abstractos del libre tráfico, sino hechos prácticos, hechos notorios, incontrovertibles, cuyos resultados están al alcance de todo el mundo. Refiriéndose, pues, a ellos, sienta como bases de su solicitud: primero, que en tiempos normales los trigos extranjeros no puedan importarse en España sin ruina para los que lo intentan; segundo, que aun en tiempos excepcionales es arriesgada la especulacion, y por tanto solo en épocas en que el gobierno necesariamente abraza y abraza la franquicia puede existir importacion; tercero, que por tanto es pueril y absurda la idea de que la importacion de los cereales, sancionada como artículo ordinario de aranceles, con un mero derecho de balanza, pueda presentar competencia efectiva estimable a la agricultura; y cuarto, que el autorizar permanentemente la importacion solo significa: primero, frustrar el monopolio del logresismo, enemigo de la legitima especulacion mercantil; segundo, quitar el pretexto a los clamores públicos; tercero, regularizar el mercado y dar legitimo desarrollo al tráfico; cuarto, facilitar el consumo. Todas estas aserciones se hallan comprobadas en el resto de la esposición.

El señor Escosura se lamenta, en el artículo que anteaer escribe en *La Iberia*, de las recogidas que sufren sus escritos, cualquiera que sea el tema y el estilo que su autor emplee. Nosotros ya nada decimos de recogidas porque las consideramos como el pan nuestro de cada día.

Hé aqui ahora unos párrafos del artículo del señor Escosura:

«Al director de *La Iberia*.

Madrid 27 de mayo de 1858.

Acudo a Vd., amigo mio, en demanda de luz y consejo, para no escribir exclusivamente *ad usum Pridae*, pues por mi parte, confieso francamente que he perdido el rumbo ó, mejor dicho, el tino, de manera que cada paso que doy es un tropiezo.

«Copia versos de un gran poeta que corren impresos hace mas de treinta años... Recogido.—¿Tengo la temeridad de cantar de mi propia cosecha, la memoria del mismo incomparable vate?... Recogido.—Dejo la lira, y volviendo al *canto llano*, pretendo vindicar a mi partido de la denuncia de conspirador que contra él se formula públicamente... Recogido.—¿Acosé a los oprimidos la resignacion, a los agraviados la paciencia, y a todos la legalidad, pro-

biéndoles que con estarse quietos conseguirán mas que pudieran desviándose, y eso merecía a los errores y las culpas, a la ceguera y al orgullo de nuestros adversarios?... Recogido.—¿Varío de tono, y procurando tranquilizar a los que, interesados en la conservacion del *status quo*, ó en la prosecucion del retroceso, temen que la situacion se liberalice, les puebo por A—B, que su temor es infundado?... Recogido.—¿Apostamos a que me *recogen* tambien si me propongo el tema opuesto, es decir, si trato de demostrar que, *velis nolis*, habrá que liberalizarse, y cuanto mas se tarde en ello tanto mas habrá que liberalizarlo?... Resueltamente el señor fiscal, creyendo de mí lo que el héroe del Lavapiés creía de su hermana: «Que bastante anduvo suelta», ha determinado ponerme a régimen de *recogimiento*, y quien sabe si, tal vez, dar conmigo en las *Arrecojidas*, lo cual no dejaría de ser moral y curioso.

He llegado a sospechar algunas veces que el delicado gusto literario del señor fiscal no se avenga con mi incorrecto estilo, y que el tutor legal de la imprenta, deseoso de preservar a la juventud del contagio, me secuestra por eso... Pero, francamente, y modestia aparte, son tales y de tal calibre las lindes que les deja decir a ciertos periódicos enemigos del periodismo, de tal bulto las ofensas que permite hacer a nuestro bello idioma, sin contar con los agravios al sentido comun, que casi casi me persuado de que no son pecados literarios los que me llevan al sumidero de la calle de los Peligros.

«¿Qué será? ¿Qué no será?—Digamelo Vd., amigo mio, si lo sabe ó lo sospecha, pues yo no doy con ello por mas que lo procuro con todas veras.

El negocio es grave para Vd., como para mí, y vale la pena de que salgamos de dudas. Si lo que se recoge es la firma, sepámoslo de una vez; mejor es saber a qué atenernos, que perder Vd. el dinero, yo el tiempo, y los dos la paciencia.

«¿Qué se espera de esa obstinada persecucion?—Si es privarme del poco prestigio que tener pueda, se logrará precisamente lo contrario. Si impedir la propagacion de las buenas doctrinas, admiro la candidez; pero sea lo que fuere, sepámoslo.

En todo caso es un extraño síntoma de liberalizarse la situacion que se enfrente de esa manera la expresion del pensamiento político, aun en términos tan mesurados, como tiene costumbre de hacerlo su verdadero amigo de Vd.—P. DE LA ESCOSURA.»

No deja de ser digno de estudio el hecho de que mientras algunos diarios llamados conservadores, y que a título de tales han defendido la libertad y los fueros de la prensa cuando han visto por su propia casa las persecuciones, guardan completo silencio ó se burlan pobremente de las recogidas del nuestro, los periódicos mas alejados de nosotros en ideas, vienen, con su benevolencia, a indemnizarnos de la injustificada conducta con que aquellos nos tratan.—Dice *La Iberia*:

«Nuestro apreciable colega El Occidente, está en verdadera desgracia con los prohombres de su partido que hoy se hallan al frente de los negocios públicos. Sentimos de todas veras las continuas recogidas que sufre.»

Damos las mas espresivas gracias a nuestro colega por el interés que nos demuestra.

Leemos en el mismo periódico:

«*La Esperanza* de anoche, con motivo de haber anunciado una empresa de Lieja la publicacion de una coleccion de obras contrarias al pudor, trueno contra los liberales. Como el pudor nada tiene que ver con las ideas políticas, como en todos los partidos hay personas virtuosas y personas que no lo son, como puede ser muy pura la republicana Carlota Corday, y puede ser lo que fué la realista Dabarry, ninguna fuerza tiene el artículo de nuestro colega; pero dice: la empresa que publicase obras se propone, lo hace en nombre de la libertad... ¿Y no hemos visto en España a un periódico reaccionario abusar intencionalmente de la libertad de im-

—196—

—197—

—193—

respetuosamente. Despues siguió la reina su camino acompañada de mi madre que no me conoció.

No tuve tiempo mas que para decir a mi prima:

—Es el conde de Mirabeau.

Este habia quedado de rodillas; volvióse Elena para mirarle, y me dijo:

—No es tan feo como yo habia creído al principio.

Antes de que hubiera podido responderla desapareció.

Volvíamos a bajar por el camino por donde habíamos subido a la terraza. Mirabeau iba el primero; su paso era firme y seguro, y pronto llegamos a la calle principal donde habíamos dejado nuestros caballos.

El mismo hombre a quien se los habíamos confiado les llevaba por la calle de árboles con la paciencia de un lacayo que espera a su amo; entregónos nuestros caballos sin decirnos nada.

Por no sé qué preferencia examinó la cincha del caballo de Mirabeau, y quiso tenerlo el estribo.

Sacó Mirabeau una moneda de oro del bolsillo y quiso recompensar al palafrenero; pero este, levantando la cabeza, rechazó la moneda con noble orgullo, y entonces le reconoci.

CAPITULO XII.

HASTA OTRA VISTA.

Guardad vuestro dinero para el pobre; yo tengo mi virtud. (NEURQUE).

Volvíamos a bajar por el camino por donde habíamos subido a la terraza. Mirabeau iba el primero; su paso era firme y seguro, y pronto llegamos a la calle principal donde habíamos dejado nuestros caballos.

El mismo hombre a quien se los habíamos confiado les llevaba por la calle de árboles con la paciencia de un lacayo que espera a su amo; entregónos nuestros caballos sin decirnos nada.

Por no sé qué preferencia examinó la cincha del caballo de Mirabeau, y quiso tenerlo el estribo.

Sacó Mirabeau una moneda de oro del bolsillo y quiso recompensar al palafrenero; pero este, levantando la cabeza, rechazó la moneda con noble orgullo, y entonces le reconoci.

hombre bastante honrado os lo ha dicho para que podáis creerlo y repetírmelo a mí?

—¿Quien la vió, señora: yo mismo; quien me dijo que era la reina fué Barnave, es Mirabeau.

Diciendo esto, vi a Elena próxima a desmayarse.

—Tranquilizaos,—le dije,—haré todo lo que queráis; daré un mentís a Barnave y a Mirabeau, y me diré que no he visto nada. Respeto a la reina, señora, tanto como vos la respetais. Perdonad las indiscretas palabras que he pronunciado.

Elena estaba desesperada.

—Por vos mismo estáis viendo cuán digna de compasion es nuestra reina. La calumnia que por todas partes la rodea ha llegado hasta vos. Vos tambien, Federico, creéis en la calumnia! Mucho mas que creer en ella la propagais. Vos la habeis visto en el baile! Barnave lo asegura! Los dos acusais a la reina!... ¿Ignorais que el cardenal de Rohan tambien habia hablado a la reina, que la habia hablado sin máscara, que la habia hablado; sabia hasta jurarlo por la Santa Ostia que era la reina, la misma reina, y esta pretendida reina no era mas que una vil prostituta del palacio de Or-

prenta para desacreditarla? Esta táctica ha podido ser también puesta en práctica en Lieja, y todo parece indicarlo, pues hay en el anuncio de la publicación de las obras de que se trata, demasiado afán de confundir la inmoralidad con el liberalismo, para que no se sospeche que alguno que quiere hacerle repugnante, la ha inventado.

Acaso el tiempo confirmará nuestras sospechas.

La primera edición de *La Esperanza* de ayer tarde ha sido recogida. Lo sentimos.

Dice *La Epoca*:

«Sin duda por ser ayer día de doble fiesta de toros, y por espíritu de precaución que no combatiéramos, aun cuando nos parece completamente asegurado el orden público en Madrid, se tomaron algunas medidas preventivas, permaneciendo una parte escasa de la guarnición en sus cuarteles. También estas últimas noches se han verificado algunas prisiones, pero según noticias, en gente de mal vivir y sin que esto tenga verdadera tendencia política.»

Parece que la causa principal de que la reina Cristina dejara á Porto d'Anzio, á donde había marchado en compañía de Su Santidad antes de la llegada del rey de Nápoles, fué el venir este acompañado de don Sebastian de Borbon; príncipe que, como es sabido, no ha reconocido á la reina de España. S. M. la reina madre ha querido sin duda impedir toda clase de comentarios, que no habrían dejado de hacerse fundados en esta circunstancia.

Las correspondencias de Francia dan, como mas probable hoy que nunca, la fusión de las familias de Orleans y de Borbon. Y hasta se dice que el conde de Chambord, Enrique V, estaría dispuesto á abdicar en su primo el conde de Paris bajo ciertas condiciones, convencido de que esto facilitaría mucho una restauración. Se añade que los funerales de la duquesa de Orleans han sido una gran manifestación política, á la que han asistido gran número de celebridades civiles y militares de la Francia, como Lamoriciere, Changarnier, Guizot, Thiers, los príncipes todos de la casa de Orleans y personajes notables del legitimismo. No se desmiente hasta ahora lo dicho sobre un proyecto de enlace entre el conde de Paris y la princesa Alicia de Inglaterra.

Desde el 5 de junio para el interior, y desde el 10 para el exterior, quedarán abiertas al público las estaciones telegráficas de Murcia, Cartagena, Santiago de Galicia, Verin y Olmedo.

Por real orden publicada anteaer en la *Gaceta*, se manda que para el día 25 de junio se encuentren las partidas receptoras de los mozos sorteados en el último reemplazo en los puntos respectivos de las provincias donde han de reunirse los contingentes para los 25,000 hombres que decretaron las Cortes. De esa suma de 25,000 soldados, descartando los 768 pertenecientes al cupo de las Provincias Vascongadas y los que rediman su suerte por la cuota de 6,000 rs. establecida en la ley, corresponden 3,826 á la artillería; 935 á ingenieros; 1,275 á la marina; 2,249 á la caballería y 15,947 á la infantería. Puede rebajarse de estas cifras una quinta parte por los conceptos indicados.

Dicen las Hojas:

«El gobierno de S. M., según nos han asegurado las personas mas competentes y respetables, se halla ya resuelto á prorrogar la libre importación de granos, que debía terminar el 30 de junio; y esta medida, como ha venido anunciando la *Correspondencia*, no se hará esperar mas tiempo que el que tarde en hallarse reunido en Madrid todo el ministerio.»

Parece que el ayuntamiento de Madrid ha tenido recientemente una sesión sobre la cuestión de subsistencias, resolviendo aplazar algunos días el acercarse al gobierno y pedirle la continuación de las franquicias para la introducción de cereales en España.

El 22 se han celebrado las exequias de la duquesa de Orleans, cuyos restos mortales han sido depositados en el mausoleo de la capilla Mistaygo-Weubrihge, conforme á la última voluntad de la ilustre difunta. Seguía el fúnebre cortejo infindad de carruajes de luto, entre los cuales iban muchos de la familia real y de la nobleza. Durante el oficio de difuntos que se celebró en la capilla, el duque de Anmalle, el conde de Paris y el duque de Chartres, se sintieron y manifestaron muy conmovidos.

Dicese que el príncipe de Galitzin ha marchado con la intención de no volver á esta corte cuyo clima prueba poco á la salud de su esposa.

El 15 del actual terminará el año académico en la universidad central.

Las cartas de Méjico del 4 confirman la noticia adelantada por el telegrafo acerca de una gran batalla dada entre las tropas del gobierno y las de los insurrectos, al mando de Vidaurri; pero no dan pormenores de ella. El telegrafo de Nueva-Orleans anuncia además, que en Veracruz se ha hecho un recibimiento muy entusiasta á Juárez, el número y el ardor de cuyos partidarios aumentaba por momentos. La caída de Zuloaga parecia cada vez mas probable é inminente.

De una carta publicada en *La Iberia* copiamos este párrafo:

«En la revista que la Reina pasó á la escuadra, no solo visitó, como dije en mi anterior, *La Petronila*, y el *Francisco de Asís*, sino el vapor *Isabel la Católica* y la fragata francesa. Ayer se comentaba mucho el hecho significativo de que la Reina no hubiera dispensado este honor á la goleta inglesa, que también para acompañarla ha venido desde las aguas de Gibraltar. No sabemos de qué modo, teniendo en cuenta las etiquetas de la corte, se explicará este suceso. Ya veremos.»

Según la *Correspondencia*, el nombramiento del señor Caso, redactor de *La Esperanza*, es consecuencia del plan del señor ministro de la Gobernación, que hará otros semejantes.

No lo dudamos: el señor Posada hará muchas cosas semejantes á este nombramiento, que, como saben nuestros lectores, ha recaído en un redactor de *La Esperanza*, absolutista *pur-sang*.

Merced á la protección que en todos sentidos le ha prestado el señor patriarca de las Indias, á un fraile exclaustrado, residente en la Coruña, está á punto de poner en explotación el invento de un coche, de 24 asientos, que se mueve, sube y baja las mas difíciles cuestas sin necesidad de caballos, y obedeciendo solo á un movimiento mecánico. El inventor se propone hacer su primer viaje, de la Coruña á Madrid, el 1.º de julio próximo, en 25 horas, continuándolo después periódicamente.

Hé aquí cómo cuenta la *Correspondencia* lo ocurrido en Santo Domingo con uno de nuestros buques bombardeado, según dijimos en el número del domingo:

«En la larga lucha sostenida entre Baez y Santana en Santo Domingo, una batería de las levantadas por último para hostilizar á la capital que sitiaba, hizo fuego, casual ó intencionalmente, sobre varios buques extranjeros que se hallaban en el puerto. De resultados de esta inesperada agresión, un buque sardo casi fué echado á pique, sufrió algo otro francés y la corbeta *Emilia* española recibió dos ó tres balazos. Los consules sardo, francés y español extendieron inmediatamente la correspondiente protesta y la enviaron, no solo al general sitiador sino al sitiado, para que cualquiera que fuese el resultado que tuviese la lucha se obtuviera del vencedor la reparación debida; y como era regular también dieron cuenta de lo ocurrido á sus respectivos gobiernos. El de Cerdeña, acudió entonces al español escitando á unirse á él para tomar una satisfacción mas cumplida, y el de Madrid, que ya se ocupaba de este asunto, dió órdenes al capitán general de Cuba para que pusiera á disposición de nuestro cónsul en Santo Domingo los medios materiales bas-

tantes para obtener de aquel gobierno una indemnización y una reparación inmediata.

Ahora bien: el oficial de la secretaría de Cuba que acaba de llegar á Madrid, trae entre otros pliegos de mayor importancia, una comunicación en que se demuestra que las órdenes de S. M. y de su gobierno han sido fieles é inmediatamente cumplidas con el tacto que le distingue, por el noble marqués de la Habana. A las aguas de Santo Domingo, como ya dijo la *Correspondencia*, ha destinado el capitán general de Cuba dos buques de guerra, el vapor *Bazan* y el bergantín *Nervion*. Estos dos buques de guerra, según las instrucciones dadas á su comandante, deben obrar de concierto con las fuerzas sardas y francesas, si llega el caso, ó por sí solas, cuando otras no les ayuden, para exigir del gobierno de Santo Domingo una satisfacción para nuestra bandera y una indemnización para el buque español maltratado. Si la satisfacción y la indemnización se dan, el *Bazan* volverá á Cuba, y el *Nervion* quedará en aquellas aguas protegiendo á nuestros naturales; si se retarda, con arreglo á sus instrucciones, los comandantes de nuestros buques permanecerán en aquellas aguas, y obrando de concierto con los que tienen iguales quejas que nosotros, demostrarán al gobierno de Santo Domingo que no impunemente se insulta la bandera española.»

Obras, que no buenas palabras, son necesarias cuando se trata de tomar satisfacción de agravios hechos á nuestra bandera.—Veremos lo que hace el gobierno.

La *Discusión*, que se ha pronunciado enérgicamente en contra del establecimiento de la alhondiga y en favor de la libre importación de granos, recopilada en su número del domingo lo que sobre la cuestión de subsistencias han dicho los demás periódicos, y añade:

«Lo único que puede y debía hacer el gobierno es promulgar cuanto antes la libre importación de cereales; pero según parece el señor Posada Herrera, encargado del ministerio de Fomento durante la ausencia del señor Meneses, no se atreve á firmar un decreto del cual depende la baja del pan, contra la cual se ha manifestado con tal energía el señor conde de Guendulain. En concepto nuestro, cuando llegan las cosas á cierto punto los hombres de Estado no deben detenerse ante consideraciones personales. El trigo está en Lóndres á 48 reales fanega por término medio: en Francia baja en muchos mercados; seremos solos los españoles los que comamos este año el pan á un precio exorbitante por la falta de libertad para comprarlo donde abunda y está barato»

La *Independencia Española* se asocia á las motivadas censuras que *La Epoca*, *El Diario Español*, *La Discusión*, *La Iberia*, *La Crónica*, *El Clamor Público*, *El Occidente* y *Las Novedades* han dirigido al ministerio de Fomento, con ocasión de la célebre real orden sobre los grados de doctor.

Hé aquí sus palabras:

«Una real orden, publicada hace poco, somete á una comisión de censura todos los discursos que deben pronunciarse en sus grados los doctores de la Universidad.

Esta es una extensión de la ley Noeidal, tan severa ya para la emisión de las ideas políticas, religiosas, y esta nueva medida ha excitado en toda la prensa constitucional y liberal, vivas reclamaciones.

Nos asociamos sinceramente á esta censura muy motivada en todos sentidos, y deseamos que el gobierno no tarde en retirar esa decisión, inspirada sin duda por influencias absolutistas y clericales muy poco ilustradas, y nada simpáticas al país.

Cada vez que veamos desplegar una severidad inútil, impopular y exagerada, nuestra actitud será la misma en interés de las libertades públicas y del gobierno de S. M.»

Aunque haya en parte pasado su oportunidad, creemos que merecen reproducirse los siguientes párrafos tomados de una carta de Alicante que publica uno de nuestros colegas:

«A pesar de la animación del puerto no habrá, como se dijo, simulacro naval, pues la mayor parte de las tripulaciones son nuevas, lo cual, dicen, es un inconveniente. Yo creo mas bien será para evitar ruido, pues hasta parece se ha mandado suprimir la salva en el buque que recibía á la familia real para que no se asusten los niños.

De fiestas nada diré á Vds. pues todos pueden figurárselo. Muchos vasos de colores, mucho lienzo y sobre todo mucho verde, eso es lo que se ve por

calles y plazas, invadidas por una muchedumbre inmensa, y donde resuena el eco de una música casi perpetua, por mas que pese á la garganta y al pulmón de los instrumentistas. Toros ayer muy malos; castillo de fuego muy vistoso, concluyendo como es costumbre, con una estrepitosa bomba, y grande y escogida concurrencia en el teatro, donde daban vivas los señores Thous y Rebagliato, que se conoce tienen afición á este ejercicio, y donde se representó una muy mediana función, por una compañía mas mediana aun.

Hoy siguen los festejos, entre los cuales se ha inventado uno que me parece digno de llamar la atención, pues consiste en presentar á la Reina una escogida colección de cien doncellas que representan todos los tipos de este país. Puedo asegurar á ustedes, después de haber visto este rico museo de bellezas alicantinas, que he recordado sin querer aquel feudo célebre del mismo número de hembras, y que lamento no ser Abderraman, por mas que esto me costara una guerra y un reino. El tal pensamiento seduce puesto en práctica, pero como idea no me parece ni muy moral ni muy juiciosa. Estoy seguro que esto dará ocasión en los pueblos á rivalidades y envidias de mal género, y contribuirá tal vez á encender en el corazón de esas pobres muchachas esa chispa maldita del orgullo, causa natural de muchos extravíos. Si las doncellas en cuestión conocieran el papel que hacen, estamos seguros que esclamarían con un antiguo poeta:

«.....Oh hermosura,
en opuestas lides eres,
dicha de quien te codicia
peligro de quien te tiene!»

Hé aquí según el *Comercio* de Alicante, las personas que en representación de la prensa de esta capital han concurrido á la inauguración del ferrocarril del Mediterráneo.

Dice así nuestro colega:

«Casi toda la prensa tiene en nuestra capital autorizados representantes. Entre otros, que será fácil hayamos olvidado en el sinnúmero de amigos que nos visitan estos días, recordamos los nombres de los señores don Juan Antonio Viedma, redactor de las *Novedades*; don Pedro Antonio de Alarcón, del *Museo Universal*; don Carlos Navarro Rodríguez, de la *Epoca*; don Dionisio Roberts, del *Diario Español*; señor vizconde de San Javier, de no recordamos cuál; don Manuel Ortiz de Pinedo, de la *América*; don Ramon Campoamor, director del *Estado*; el correspondiente de la *Independencia Belga*; señor Charles, director del *Peru*; don Arturo de Marcartú, de la *Revista Peninsular Ultramarina*; señor Rascon, del *Clamor Público*; señor Vildósola, de la *Esperanza*; señor Ganga Argüelles, de la *Regeneración*; don Sebastian de la Fuente y Alearaz, del *Fénix*»

Con gusto damos, cabida á la siguiente carta que nos dirige uno de nuestros suscritores de provincia, y en la cual se hacen algunas reflexiones sumamente atendibles y que recomendamos á nuestros lectores:

«Señor director de *El Occidente*.
Muy señor mío: con motivo de la patriótica conmemoración del 2 de Mayo, de que con tan laudable propósito hacen recuerdo los periódicos de esta corte en cada aniversario, podrá ser permitido á un veterano que participó y militó en la gloriosa guerra de la independencia, eclipsada quizás por las posteriores miserias de nuestras deplorables disensiones civiles, que haga á esa redacción una súplica que podrá con su robusto apoyo alcanzar mejor suerte, que promovida por un oscuro anciano.

Mas de una vez se recordó á nuestros gobernantes de todos matices, la conveniencia de conceder una especial distinción á los pocos que aun vivimos y podemos blasonar de un suceso que fue la base de toda la independencia europea. Con ignominia consignará la imparcial historia todas nuestras posteriores revueltas, y hasta las distinciones y honores por ellas adquiridos; pero nunca estos distintivos podrán competir y menos oscurecer los timbres de una guerra que tantas páginas de heroísmo legó á nuestra historia contemporánea. Varias fueron por cierto las cruces que por determinadas acciones se concedieron durante aquellas inmortales jornadas; pero hace falta una especial que consigne el mérito de haber tenido parte en tan faustos acontecimientos, porque siendo pocos los que podremos ostentar un distintivo tan debido, no será posible que se confunda con tantos de origen menos plausible. Como ni el favoritismo ni las pogonadas de nuestros partidos políticos podrán monopolizar la enseña que no pueden llevar en su pecho sino los que tenemos una filiación que nadie puede disputarnos y acreditar los documentos en que debemos fundarla, es por es-

to que habrá de prevalecer sobre condecoraciones de mas bastarda creación.

Conozco que nuestros ministros como no participaron los mas de aquellos sucesos, que para algunos no será difícil se quieran amalgamar con aquellos que les sirvieron de escabel para su actual elevación, esquivarán y recusarán el premio que por tan notorios títulos reclamamos los veteranos de la guerra de la independencia. Sin embargo, por si algun día empuja las riendas de la gobernación pública un hombre llamado con justicia verdadero hombre de Estado, y no encumbrado por nuestros fatales pronunciamientos, no estará de mas que lleve en su deber que sus antecesores omitieron con menoscabo del nombre español. Hay mas: la concesión porque abogo, podrá ser hasta de enseñanza laable, porque hará conocer qué honores llevan en pos de si el respeto público, para que nuestros sucesores tengan en mas aprecio las glorias que dejan las acciones heroicas, en contraste con los vituperables galardones obtenidos en las revoluciones y demas conspiraciones de que se hizo ya vergonzoso alarde...

No me lisonjeo que esta moción, aunque la prensa independiente la apoye, tenga el resultado que la impulsa, pues que aquellos gobernantes mismos que á la prensa deben las posiciones que tienen, hemos visto que mandando son los que mas la comprimen y coartan. Cuando no se hacían á la libertad los encomios que ahora, solia estar mas libre la emisión de las ideas que no les cerraban aquellos objetos que el buen sentido dicta respetar. Justamente un fraile en la mas remota antigüedad escribía: «que en la república de las letras, dejando á salvo la religión y las costumbres, todo debía ser libre.» Empero, con los adelantos de nuestra pretendida civilización, vemos que, unos porque abusan, y otros porque se estralimitan, la prensa nunca sale de los conflictos que la tienen en continua zozobra.

Suplico á esa redacción me dispense este desahogo, segura que no abusará de su condescendencia el que cree por una dolorosa experiencia que las gestiones de la prensa para con nuestros gobernantes pasan con el día en que ven la luz pública, de cuya verdad vive muy penetrado su afectuoso y seguro servidor Q. B. S. M.

Un suscriptor.

Galicia 19 de mayo de 1855.

La comisión que representa en esta corte á las sociedades sevillanas de Emulación y Fomento y Amigos del país, para llevar á efecto el pensamiento concebido por ellas de erigir una estatua en Sevilla, al mas popular de los pintores españoles, al inmortal Murillo, ha celebrado en la noche del 21 del pasado una junta para tratar de diferentes cosas relativas á este asunto.

Después que el Excmo. señor don Manuel Cortina, digno presidente de esta comisión, espuso, en breves y elocuentes palabras, el satisfactorio estado de los trabajos encomendados á ella, y que el señor don Luis Manuel de la Pila, vicedirector de la sociedad de Fomento sevillana, manifestó el no menos placentero que ofrecían los ejecutados por la de Sevilla, se procedió al nombramiento de tesoro, para recibir las sumas ofrecidas por las diferentes personas, cuyas firmas con las cantidades por que se suscriben obran en el album abierto con este objeto. Habiendo resultado electo por unanimidad el Excmo. señor conde de Vistahermosa.

Tiempo hace que nuestra patria es deudora de tan justo tributo; mas hoy podemos lisonjearnos de que esta deuda toca ya su prolongado término. Y es de esperar de la comisión y del celo infatigable de su presidente por las verdaderas glorias de su país, que este monumento no desmienta en nada la extraordinaria grandeza del insigne patriota, cuya memoria bastaría por si sola para immortalizar y cubrir de gloria el nombre de la nación española.

Diez años justos han trascurrido desde que la revolución de febrero hizo descender del trono francés al jefe entonces de la familia de Orleans. Luis Felipe y su numerosa familia, desde ese tiempo han habitado siempre en Inglaterra, si exceptuamos alguna vez pequeña que alguno de esos príncipes han hecho á Alemania, Italia y España.

La residencia principal de esta real familia ha sido el palacio de Claremont, del rey de los belgas; Saint-Leonard, precioso lugar de la costa, y Richmond; todos tres puntos de Inglaterra, tan deliciosos como apartados del bullicio y agitación de la corte y de la política.

Cerca de Claremont hay una romántica aldea, Weybridge, cuya capilla católica, mas bien que iglesia parece una ermita de estas que los novelistas describen tan bien y tan ruralmente lindas, que escitan el deseo de ir en peregrinación á verlas.

Sobre unos campos de constante verdura, cubiertos á trechos de grupos de árboles venerables por

leans vomitada por el infierno! ¡Si, la prostituta, la mujer perdida que va á un baile enmascarada ó no, que le gusta un hombre y que se agrega á él, y que hasta se entrega á él, y luego los necios, los presuntuosos dicen: «¡Es la reina! ¡miserables! ¡Y pronunciarán este augusto nombre en todas sus estafas, en todas sus infamias! ¡También vos, Federico, creéis en las calumnias, en los ultrajes, en el deshonra con que la maledicencia quiere abrumarla! Vos escogéis por confidente íntimo á un Barnave, cuya palabra es una tea que abrasa, cuya lengua es un veneno quemata, y habéis permitido á Barnave que os diga: «¡Es la reina! ¡y no le habéis atravesado el corazón con vuestra espada! ¡miserable vanidad la vuestra! ¡Hay una mujer que se acerca á vos ó á quien vos os acercáis, sois el juguete de esta mujer durante algunas horas, y cuando se retira, dejándoos todo su desden, os complacéis en profanar la inviolable majestad de una reina! ¡Fírvolos y crueles libertinos! ¡parece que no hay sino una mujer en el mundo que baste á vuestros placeres! Si no os basta la señorita Oliva, la prostituta; si el funesto parecido de esa mujer con su majestad no satisface vuestra pasión criminal, si es preciso absolutamente que esa más-

—Señor Castelnau,—dijo Mirabeau;—¿veis esa estrella que brilla en el cielo? es la estrella de la reina, el mas brillante de los astros desde esta noche.

Castelnau y Mirabeau se quitaron los sombreros, y los tres saludamos á la pálida constelación.

Separámonos, y oímos á lo lejos la voz de Castelnau, que esclamaba:

—¡Toda mi sangre es vuestra, conde Mirabeau!

FIN DE LA TERCERA PARTE.

—¿Qué hacéis?—dijo á Mirabeau;—el que nos ha servido de escudero esta noche es el marqués de Castelnau, un presidente de parlamento. Démosle gracias por haber querido velar por nosotros. Es uno de los servidores mas fieles de su majestad.

—Señor Castelnau,—dijo Mirabeau,—perdonadme haber permitido que un primer presidente me haya tenido el estribo.

Castelnau respondió lleno de emoción.

—Puesto que es así, señor conde; puesto que al fin volvéis á la reina, aun cuando yo fuese un Riquety ó un Montmorency consentiría en servir de lacayo por el resto de mi vida.

—Conservaos para la reina,—le dijo Mirabeau,—y puesto que la amais, permitidme que sea su servidor después de vos y como vos.

Castelnau repuso:

—Sois mas que su servidor; seréis su salvador y su amigo. Yo seré su criado toda mi vida; con tal que la vea feliz, seré yo dichoso. Ahora, adios; que nada os retenga en vuestros proyectos salvadores; adios, vuestra esperanza; adios, Mirabeau. Adios tambien vos, honrado alemán,—me dijo volviéndose hacia mí,—vuestro corazón es honrado, pero es frío; hay poca pasión en vuestra adhesión.

cara oculte una pasión adúltera, para que haya poesía para vosotros debajo de esa máscara, ¿por qué no escogéis otras mujeres para mancharlas con vuestros amores? ¿por qué siempre en todo y por todo habéis de sacar inicuamente á plaza á la reina? ¿por qué no me comprometéis á mí mejor, porque al fin no espondría mas que mi honor?

—Perdonadme, Elena,—esclamé yo;—tenéis razón, soy un miserable, y mañana iré á desengañar á Barnave.

En aquel momento la luna rompió una nube que la ocultaba, y uno de sus rayos iluminó á María Antonieta y á Mirabeau. Veíase en la agitación de sus rostros que la conversación había sido animada é interesante; la reina parecia haber recobrado algun valor; su mirada era severa y se despedía de Mirabeau; él, tranquilo y político, acompañó á la reina respetuosamente hasta el fin de la pradera. Allí se detuvo Mirabeau y dijo:

—Señora, cuando vuestra augusta madre despedía á un súbdito de quien estaba satisfecha, le hacía el honor de dejarle besar su mano.

Diciendo esto, puso una rodilla en tierra. La reina le alargó la mano sonriendo y él la besó

Después de las nueve de la mañana, las baterías de artillería situadas frente a la estación del ferrocarril hicieron los disparos de ordenanza mientras

tes, la robustez y el buen estado de salud con que, á pesar de sus asíduas tareas, se han presentado hasta las niñas de mas tierna edad, y la serenidad

Títulos del 3 por 100 diferido.	27,95.
Amortizable de primera.	17.
Id. de segunda.	10 10

Imprenta de D. Francisco Dávila.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

CRÓNICA GENERAL.

CRÓNICA RELIGIOSA.

CRÓNICA MERCANTIL.

Ayuntamiento de Madrid